

La iglesia ruega lo prometido

Pastor: Oscar Arocha

Mayo31, 2015

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“EL que testifica de estas cosas dice: Si, vengo pronto. Amén. Ven, Señor Jesús” - (Apocalipsis 22:20)

Este verso revela una verdad bíblica incuestionable, que todo verdadero Creyente desea fervientemente el regreso de Cristo. Nótese que la promesa de Cristo: "Sí, vengo pronto"; ahora vea la reacción cuando llega al corazón de la Iglesia, es transformada en una ferviente oración: "Ven, Señor Jesús". El ideal de la oración es pedir a Dios según ha prometido. El asunto no es que Cristo retarde Su regreso, sino que la Iglesia es fervorosa en pedir lo mismo que El ha prometido, puesto que los deseos nuestros son las promesas de Dios, y la voz de Cristo y la Iglesia son una sola: El dice: "Sí, vengo pronto. Amén", y ella que desea la comunión del Esposo exclama diciendo: "Ven, Señor Jesús".

Esto es así por dos razones: **Uno**, Por la persona que viene. **Dos**, Lo que mueve las personas que lo desean.

I. LA PERSONA QUIEN VIENE

Todo quien crea cualquier cosa de Cristo, por necesidad desea verle, aún los que vivieron antes de Su venida en la carne: "Vuestro padre Abraham se regocijó esperando ver mi día; y lo vio y se alegró" (Juan 8:56); y el mismo afecto es poseído por los que viven después de Su primera venida. Lo que sabemos de El es por carta o que otro nos lo han contado, lo que hemos oído es tan bueno, le creemos y hemos llegado amarle entrañablemente: "A quien sin haberle visto, le amáis, y a quien ahora no veis, pero creéis en El, y os regocijáis grandemente con gozo inefable y lleno de gloria... Si es que habéis probado la benignidad del Señor" (1 Pedro 1:8;2:3). Ellos han experimentado Sus consuelos y amor, sólo falta verle cara a cara, por eso anhelan Su venida y constantemente oran: "Venga pronto tu reino", que aparezca en gloria, majestad y realeza Véase 1 Juan 3:2).

II. LO QUE MUEVE LAS PERSONAS QUE LO DESEAN

Hay algo en estas personas que inevitablemente los mueve a este ferviente deseo. Ellos tienen el Espíritu de Cristo, las gracias de Cristo y recompensas en Él. El les ha dado una herencia gloriosa, son herederos de Dios por medio de Él.

La gran obra del Espíritu es llevarnos junto a Cristo, y en esto expresa Su deseo a través de la Iglesia: “El Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que desea, que tome gratuitamente del agua de la vida” (Apocalipsis 22:17); esto lo hace porque Su ocupación es casar nuestras almas con Cristo, entonces siendo dada la promesa de matrimonio, o estando ella desposada, es propio en ella clamar por su marido, ella sólo tiene el contrato de matrimonio en la mano, pero la unión plena no se ha efectuado: “La esposa dice: ¡Ven!”. Por el contrario los incrédulos son de otra mente, puesto que todos ellos aman, no a Cristo, sino al mundo y la cosas que están en el mundo, y tal cual espíritus inmundos se disgustan contra Cristo y gritan contra Jesús con este lenguaje: “¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes del tiempo?” (Mateo 8:29). Pero el Espíritu Santo que mora en la esposa es de otra naturaleza, y nos ha dado otra inclinación, mientras más pronto venga Cristo, mejor.

Ellos también tienen fe, esperanza y amor en El. La fe cree que el Señor Jesús es tan bueno como Sus palabras: “Voy a preparar un lugar para vosotros. Y si me voy y preparo un lugar para vosotros, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, allí estéis también vosotros” (Juan 14:2). El amor es un afecto de unión, y por ello se desea siempre estar con la parte amada: “Tengo el deseo de partir y estar con Cristo, pues eso es mucho mejor” (Filipenses 1:23). Ahora mismo cuando oímos Su voz se hace dulce al paladar del alma, y pensando en esto se concluye, que si ahora la reconciliación ha sido placentera, cuanto más su disfrute. Ahora El tiene comunión con nosotros en nuestra choza de barro, por eso deseamos y anhelamos estar con Jesús en Su palacio de gloria, y para invitarnos a poseerlo nos diga: “El Rey dirá a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mateo 25:34).

Ese día será también de recompensa para todo verdadero Creyente: “He aquí, yo vengo pronto, y mi recompensa está conmigo” (Apocalipsis 22:12); El no viene con las manos vacías, sino llena de premios para todos y cada uno de los Creyentes, aún el de menor fe tendrá recompensa. En aquel día El llenará de gloria y honor a los Cristianos, y lo hará delante de todos aquellos que se oponían y los despreciaban. Lo consuelos que vienen ahora de El son secretos, conocidos sólo por uno mismo, pero en Su regreso será gloria pública: “En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me entregará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Timoteo 4:8). Trabajemos con fidelidad de corazón para Cristo, puesto que no hay otro patrón que sea tan buen pagador como El.

Pregunta: Siendo nosotros tan pecadores, y teniendo tantas dudas de Su amor, que temblamos ante la idea del juicio ¿cómo es posible que deseemos Su regreso en gloria? Se supone que todo Creyente se prepara para Su segunda venida. Aún el menor de los santos tiene esta inclinación, y siempre ha sido uno de los artículos del catecismo apostólico: “De la enseñanza sobre lavamientos, de la imposición de manos, de la

resurrección de los muertos y del juicio eterno” (Hebreos 6:2); cuando alguien entra en el Evangelio sabe que de las primeras doctrinas se encuentra el regreso en gloria de Cristo a juicio. La fe no es solo mente, sino también corazón, práctica, y todos ellos han creído con el corazón en esto.

Los verdaderos Creyentes en ocasiones padecen de frialdad, lentitud y pereza espiritual: “Al tardarse el novio, a todas les dio sueño y se durmieron” (Mateo 25:5); tanto las vírgenes sabias como la insensatas cabecearon y se durmieron. Por un tiempo podría ser que no estemos preparándonos debidamente para Su vendida, y por eso Dios envía amargas adversidades para despertarnos a la santidad de vida. Aún así, la Iglesia desea de corazón la venida de Cristo, aunque en ciertas circunstancias tiemblen ante la idea de juicio, y en todos hay, en mayor o menor grado, algo de esclavitud o temor carnal: “En esto se perfecciona el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, pues como El es, así somos también nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor involucra castigo, y el que teme no es hecho perfecto en el amor” (1 Juan 4:17-18), mientras seamos imperfectos habrá algún temor de cómo nos irá en el juicio. Dudamos de nuestra sinceridad. Por eso esforcémonos andar con limpia conciencia, pues así disminuirá nuestro temor del juicio final e iremos con mayor confianza hacia El.

Hoy vimos: Que la Iglesia exclama rogando: “Ven, Señor Jesús”. Y esto por dos razones: Por la persona que viene. Y porque tenemos el Espíritu de Cristo, Sus gracias en nuestros corazones, y también porque en El tenemos recompensa: Una herencia gloriosa, somos herederos de Dios por medio de Jesús.

APLICACIÓN

1. **Hermano: Ocúpate en mantener una firme creencia y ferviente deseo por el regreso de Cristo.** Nuestros ojos han sido testigos de las tantas calamidades que caen sobre el mundo que aún el más fuerte tiembla. Que tu sentir no sea miedo, sino recordar que tú posees la esperanza viva de una vida de paz y felicidad por tu interés y fe en Cristo: “Y haced todo esto, conociendo el tiempo, que ya es hora de despertaros del sueño; porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando creímos” (Romanos 13:11).

El apóstol lo dice así: “Nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo, el cual transformará el cuerpo de nuestro estado de humillación en conformidad al cuerpo de su gloria, por el ejercicio del poder que tiene aun para sujetar todas las cosas a sí mismo” (Filemón 3:20-21); no te dejes engañar por los deseos de la carne, que te pone falsas expectativas con relación a la felicidad presente, nuestros instrumentos terrenales son miembros de un cuerpo de humillación, de dolor tristezas, depresiones, y que en lugar de detenernos nos haga disponer nuestros corazones y voluntad al interés de Cristo sobre la tierra: “Vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la

tierra. Mas velad en todo tiempo, orando para que tengáis fuerza para escapar de todas estas cosas que están por suceder, y podáis estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:35-36). Procura que siempre haya Gracia en el alma, profesando una conducta Cristiana.

2. Hermano: La sobriedad es una Gracia de suma importancia en eso de estar preparados para el regreso de Cristo. Lo contrario de sobrio es ebrio o sin el uso debido de la razón, sinónimo de sobriedad es moderación en todo. Con relación a eso el apóstol Pedro nos dice: “Por tanto, ceñid vuestro entendimiento para la acción; sed sobrios en espíritu, poned vuestra esperanza completamente en la Gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo” (1 Pedro 1:13).

Pregunta: ¿En que debemos ser sobrios, si nunca hemos estado ebrios?, a seguidas el apóstol agrega: “Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais en vuestra ignorancia” (v14). Los asaltos del diablo se dan en el Creyente, cuando la puerta de la sobriedad es dejada abierta, o que el enemigo de nuestras almas saca ventaja sobre nosotros por medio de las pasiones inmoderadas, como dice Calvino: “Que ser sobrio y velad no es otra cosa que estar atentos contra el diablo y resistiéndolo”. Haz esto, y el regreso de Cristo no te será como un lazo, ni serás sacudido de la certeza de Su regreso en gloria.

3. Hermano: El camino que te lleva a la gloria se llama humildad. Al estudiar este tema hemos visto que Cristo tiene dos venidas, la primera fue en humildad y la segunda en gloria. En lo que a ti respeta eso aplica así: Que te esfuerces en ser bueno antes que grande. El pecado del diablo y los ángeles caídos fue ser grande antes que bueno, pero el ejemplo de bueno y lo beneficioso que eso es, no viene del mundo, sino de Cristo. El no descendió del cielo para enseñarnos hacer riquezas ni grandes milagros, sino a ser humilde: “Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y HALLAREIS DESCANSO PARA VUESTRAS ALMAS” (Mateo 11:29). El camino espiritual es que seamos viles y bajos a nuestros ojos. Las pelotas lanzadas hacia arriba, luego caen, pero si la rebotas contra el piso o la hace descender entonces se eleva. Haz tú lo mismo: Sed humilde.

4. Hermano: Esto te persuade a ser paciente en tu espera de Dios. Las cosas esperadas están a una gran distancia y muchas cosas sucederán antes de que tú vengas a poseerla, no faltarán los sufrimientos, porque hay muchos enemigos a lo largo de todo el camino, pero fue siempre presente en la vida de los santos esperar pacientemente en Dios, porque sin fe es imposible agradar a Dios, y la hija de la fe es la esperanza y la hija de la esperanza es la paciencia. La época de los arboles dar frutos es el verano, y la paciencia es el verano del alma, sólo en esta época podemos dar frutos para Dios.

Considera este ejemplo de consuelo, David (Sal.13:1-2). Dios le había prometido hacerlo rey de Israel y han pasado seis años sin cumplirse lo prometido, y por el contrario el amado de Dios está siendo perseguido por Saúl. Y en esta situación multitud de preguntas pudieron haber venido a su mente, ¿Se habrá equivocado el profeta Samuel cuando me hizo la promesa a nombre de Dios? ¿Habló el profeta por su propia cuenta o se lo reveló el Señor? El fue hecho rey en esperanza, pero más tarde poseyó la corona, y no sólo gobernó en Israel, sino que Dios también le dio al Hijo de David un reino eterno. De la misma manera será contigo, amado Creyente, pues felices son los que esperan en el Señor, porque lo que tú espera es bueno y ciertísimo, aunque futuro y laborioso.

5. Amigo: Si se te ha despertado la esperanza de un mundo mejor, procura que Cristo esté en ti. Multitud de hombres y mujeres esperan estar en el cielo para siempre, pero estando ellos sobre la tierra las leyes del cielo no están en sus corazones. Amigo, para entrar al nuevo mundo, es necesario que ahora en el viejo mundo tú vengas a ser una nueva criatura, nuestro Señor lo ha sentencia muy claramente: "En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3). Este mundo es la órbita del pecado, ruega, pues, a Dios que perdone tus pecados y te haga una nueva criatura, un habitante del nuevo mundo. La invitación que te hago para que recibas a Cristo es conveniente para ti, porque es para vivir por siempre en el Paraíso de Dios y Su inseparable compañía. Gozo, gloria, vida y eterna felicidad: "¡Venid, benditos de mi Padre! Heredad el reino que ha sido preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (Mateo 25:34).

AMÉN